

temblaba debajo de los pies la tierra<sup>a</sup>; estaban suspensos los corazones de la mirante turba, temiendo unos y esperando otros el bueno<sup>b</sup> ó el<sup>c</sup> mal suceso de aquel caso. Finalmente, D. Quijote, encomendándose de todo su corazón á Dios, nuestro Señor, y á la

5 señora Dulcinea del Toboso, estaba aguardando que se le diese

a. ...tierra, y estaban. V.3, BAR. = b. ...el buen. TON. = c. ...o mal. BR.3, TON.

armas é instrumentos de guerra; las horas que para ello estaban concertados, salieron aquellos señores muy bien acompañados; el rey vino con la emperatriz su hermana de la mano; el emperador traía á Felérída y Primaleon á la reina y assi desta manera salieron las damas, acompañadas de algunos caballeros ingleses que las servían, y aquel día con sus obras esperaban hacer obras de dalles algun contentamiento; venían tan ataviadas y galanas como para aquel tiempo era menester; aunque no había muchas damas en el palacio, la emperatriz Grioza trajo algunas merecedoras de ser servidas, que con su parecer henchían los cadahalsos, cosa mucho para ver y no menos para desear; assentadas todas, vinieron los caballeros ingleses y forasteros en tanta cantidad, que casi ocupaban todo el sitio donde el torneo se había de hacer; no tardó mucho que por otra parte del campo entraron aquellos esforzados mancebos caballeros de la casa del emperador Palmerin, muy galanes, armados de armas hechas de nuevo, guarnecidas de colores alegres y envinciones con que alegraban los espíritus de quien los había; sobrellas traían sus sobrevistas tan ricas como era menester para tal caso, con un estandarte delante, y por capitán dellos el esforzado príncipe Graciano, á quien aquel día quisieron dar aquella honrra por ser muy hecho para ello, y también porque Palmerin no entró en el torneo, á ruego del rey que se lo pidió, pareciéndole que estando el campo quitado de sus obras podrían mejor parecer las de los otros caballeros, que eran tan pocos en comparación de los otros, que parecía cosa desigual haberse de combatir con ellos; las trompetas fueron luego tocadas, que era señal que comensasen; los de una parte y los de la otra remetieron con tanta furia como pudieron los caballos llevar; el romper de las lanzas fue con tamaño estruendo, que parecía que todo Londres se hundía, y porque también de la otra parte había caballeros famosos, fueron de entramas partes muchos al suelo.» (*Palmerin de Inglaterra*, lib. I, cap. 46.)

4. ...encomendándose de todo su corazón á Dios, nuestro Señor, y á la señora Dulcinea del Toboso. — Era costumbre caballerisca la de encomendarse á Dios, á algún Santo ó á la dama en el momento de comenzar algún hecho de armas. Nuestro andante, fiel guardador de cuantas prácticas habían usado sus antecesores, no debía romper con la tradicional costumbre, y así lo vemos en los pasajes que van á continuación:

«Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón á su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante.» (I, 8; — t. I, pág. 187, línea 1.)

«...con maravilloso denuedo y corazón valiente, se fué á poner delante del carro, encomendándose á Dios de todo corazón, y luego á su señora Dulcinea.» (II, 17; — t. IV, pág. 270, línea 16.)

señal precisa de la arremetida. Empero nuestro lacayo tenía diferentes pensamientos<sup>a</sup>: no pensaba él sino en lo que agora diré.

Parece ser que, cuando estuvo mirando á su enemiga, le pareció la más hermosa<sup>b</sup> mujer que había visto en toda su vida; y el niño ceguezuelo<sup>c</sup> á quien suelen llamar de ordinario Amor por esas

5 calles, no quiso perder la ocasión que se le ofreció<sup>d</sup> de triunfar de una<sup>e</sup> alma lacayuna y ponerla en la lista de sus trofeos; y, así, lle-

a. ...pensamiento, pues no. TON. —  
b. ...hermosa y graciosa muger. V.3, BAR.  
— c. ...cegezuelo. C.3, BR.3, BOW. Esta  
lección la creamos yerro de imprenta.

por cuanto las mismas ediciones, en el  
cap. 58, leen ceguezuelo. — ...cieguezuelo.  
TON. — d. ...le ofrecia. ARG.3. — e. ...de  
un alma. GASP., MAI.

4. ...y el niño ceguezuelo á quien suelen llamar de ordinario Amor por esas calles. — Arrieta, en *El espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra*, cita pasajes de la obra del insigne complutense, definiendo y describiendo el amor y sus propiedades. Nosotros sólo señalaremos lo que se lee en el cap. 58 de esta segunda parte, cita que no hemos visto transcrita en el comentario hecho por el Bibliotecario de los Estudios Reales:

«...bravamente la debe de tener herida y traspasada aquel que llaman Amor, que dicen que es un rapaz ceguezuelo, que con estar lagañoso ó, por mejor decir, sin vista, si toma por blanco un corazón, por pequeño que sea, le acierta y traspasa de parte á parte con sus flechas... — Advierte, Sancho... que el amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, y tiene la misma condición que la muerte, que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores, y, cuando toma entera posesión de una alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza.»

Justa definición, comparable á aquella otra, bien que más filosófica, del *Tirant lo Blanch* (1) al decir que es: «la pus forta cosa del mon, que als savis fa tornar folls e als vells fa tornar jovens, als richs fa tornar pobres, als avars fa tornar liberals, als trists fa tornar alegres e rients, e als alegres fa tornar trists e pensaments.»

Y, ya que del amor se trata, no queremos dejar pasar la oportuna ocasión de trasladar aquí unas cuantas líneas de D. Bernardo de Vargas: «Su nombre es amor, amor le llaman los que no le conocen, conócenle los que le vieron, viéronle los que no debieran guardarse de su traición, traición bienaventurada es la suya, suya es la gloria sin par, sin par es el tormento que da por pena, pena que en gloria redundá, redundá en entero contentamiento y placer, placer es que no viene sin tristeza, tristeza á quien siempre sigue la muerte, muerte que es causa de nueva y más bienaventurada vida, vida que no carece de alteración, alteración que robó mis sentidos, sentidos no bastan á resistirle, resistirle es locura, locura es darle lugar» (2).

7. ...y ponerla en la lista de sus trofeos. — «Grandes nombres son los de Bowle y Clemencin, — dice el eminente polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, — meritorios en extremo y no superados hasta ahora sus comentarios

(1) Edición de Valencia, cap. CCCxxxi.

(2) *Cirongilio de Tracia*, lib. I, cap. 30.



gándose á él bonitamente<sup>a</sup> sin que nadie le viese, le envasó al pobre lacayo una flecha de dos varas por el lado izquierdo, y le pasó el corazón de parte á parte; y púdolo hacer bien al seguro, porque el amor es invisible, y entra y sale por do quiere, sin que  
5 nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo, pues, que, cuando dieron la señal de la arremetida, estaba nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya había hecho señora de su libertad, y, así, no atendió al son de la<sup>b</sup> trompeta, como hizo D. Quijote, que, apenas la hubo oído, cuando arremetió y, á todo el correr  
10 que permitía Rocinante, partió contra su enemigo; y, viéndole partir su buen escudero Sancho, dijo á grandes voces: «— ¡Dios te guíe, nata y flor de los andantes caballeros! ¡Dios te dé la vitoria, pues llevas la razón de tu parte!»

a. ...bonitamente y fin. TON. = b. ...son de trompeta. GASP.

del *Quijote*; grande es todavía la utilidad que prestan, y todo comentario futuro tendrá que absorber lo que hay en ellos de excelente y provechoso.» Y tiene razón el Maestro. Excelente y original es lo que dice Clemencin comentando el pasaje que sirve de epigrafe á la presente nota; y, para que el lector juzgue que no siempre es gramatical la crítica del erudito comentador, trasladamos aquí lo que escribió el tantas veces citado crítico:

«¡Con qué habilidad contrapone Cervantes lo despreciable del objeto y las fuerzas y travesuras del Amor; el rendimiento de un lacayo tosco y majadero, con el poderío de aquel Dios, á quien decía en la *Eneida*, la Madre de las gracias y de los placeres:

«*Nate meae vires, mea magna potentia solus;  
Nate, Patris summi qui tela typhoea temnis,  
Ad te confusio, et supplex tua numina posco!*»

(Lib. I, v. 668 y siguiente.)»

8. ...y, así, no atendió al son de la trompeta. — La trompeta y el atabal eran instrumentos indispensables en esta clase de fiestas: con las trompetas se señalaba el comienzo del torneo, y al son de trompetas y atabales acompañaban á los reyes y á los caballeros fuera del palenque.

«...y por esta causa hubo tantos, puesto que en comparacion de los otros eran bien pocos, porque eran mas de dos mil, y puestos en orden, al son de muchas trompetas arremetieron unos á otros con tamaño impetu.» (*Palmerin de Inglaterra*, lib. I, cap. 12.)

«E cessado el pregon, se pussieron todos en ordenança. E Oliveros se pusso frontera del cadahalso delante todos los caualleros con su lanza en la mano, e tanieron las trompetas porque todos estuuiesen apercebidos.» (*Olieros de Castilla y Artús de Algarbe*, cap. 26.)

11. «— ¡Dios te guíe, nata y flor de los andantes caballeros! ¡Dios te dé la vitoria, pues llevas la razón de tu parte!» — Si las damas, al ceñir la espada, calzar la espuela y ajustar las piezas de la armadura al caballero novel, le dirigian votos y salutations, deseándole ventura en lides, que San Jorge no le aban-

Y, aunque Tosilos vió venir contra sí á D. Quijote, no se movió un paso de su puesto, antes con grandes voces llamó al maese de campo, el cual<sup>a</sup> venido á ver lo que quería<sup>b</sup>, le dijo: «— Señor: esta batalla ¿no se hace porque yo me case ó no me case con aque-  
5 lla señora?»

— Así es, — le fué respondido.

— Pues yo, — dijo el lacayo, — soy temeroso de mi conciencia, y pondríasela en gran cargo si pasase adelante en esta batalla; y, así, digo que yo me doy por vencido y que quiero casarme luego con  
10 aquella señora.»

Quedó admirado, el maese de campo, de las razones de Tosilos; y, como era uno de los sabidores de la máquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detúvose D. Quijote en la mitad de su carrera viendo que su enemigo no le acometía.

El Duque no sabía la ocasión por que no se pasaba adelante en  
15 la batalla; pero el maese de campo le fué á declarar lo que Tosilos decía, de lo que quedó suspenso y colérico en extremo.

a. ...campo al cual. ARG., MAI., BENJ. = b. ...quería, Tosilos le. TON.

donara, que en todas las contiendas saliera vencedor, etc.; en los desafíos y torneos oianse á veces frases dirigidas á los combatientes para enardecerles más, y no era el público el que incitaba á este ó aquel caballero, sino los heraldos. No sabemos si Sancho conocía esa práctica caballeresca, pero es muy probable que esas voces las diese al ver el denuedo y brio con que su amo acometía.

11. ...las razones de Tosilos. — En el arte representativo se puede ser eminente: bien sintiendo ó demostrando que se siente. Dos actores italianos, de diferente escuela, pongamos por caso Novelli y Garavaglia, representan una misma obra; ambos se harán aplaudir en las mismas escenas: el primero habrá demostrado que sentía, que conocía á fondo el carácter del personaje que interpretaba; el segundo lo ha sentido verdaderamente. Tosilos oyó las lecciones del Duque referentes al modo y manera de portarse en el desafío, y no podía ignorar el contratiempo que había tenido la hija de D.<sup>a</sup> Rodríguez: sabía que iba á representar un papel importante en la batalla con D. Quijote; pero, en el momento culminante de comenzar, posesionóse tan bien de su parte, que, real y efectivamente, creyendo ser verdad toda aquella máquina y olvidándose de lo que debía hacer, creó el personaje, dando al traste con la broma preparada anteriormente.

16. ...batalla. — La voz batalla aparece usada, en el *Don Quijote*, en las siguientes acepciones:

1.<sup>a</sup> Lid, combate, pelea: «...á quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha.» (I, 1; — t. I, pág. 65, línea 11.) — «...con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano.»



En tanto que esto pasaba, Tosilos se llegó adonde D.<sup>a</sup> Rodríguez estaba, y dijo á grandes voces: «—Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcanzar por pleitos ni contiendas lo que puedo alcanzar por paz y sin peligro de la muerte.»

5 Oyó esto el valeroso D. Quijote, y dijo: «—Pues esto <sup>a</sup> así es, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásenle en hora buena, y, pues Dios, nuestro Señor, se la dió, San Pedro se la bendiga.»

10 El Duque había bajado á la plaza del castillo, y, llegándose á Tosilos, le dijo: «—¿Es verdad, caballero, que os dais por vencido, y que, instigado de vuestra temerosa conciencia, os queréis casar con esta doncella?

—Sí, señor, — respondió Tosilos.

—Él hace muy bien, — dijo á esta sazón Sancho Panza; — porque «lo que has de dar al mur dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.»

a. ...esto es así, yo. TON.

(I, 6; — t. I, pág. 148, línea 2.) — «...repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla.» (I, 22; — t. II, pág. 172, línea 19.) — «...porque he tenido con el gigante la más descomunal y desaforada batalla que pienso tener.» (I, 37; — t. III, pág. 97, línea 9.) — «...yo le desmiento, le rieto y desafío á singular batalla.» (I, 44; — t. III, pág. 233, línea 3.)

2.<sup>a</sup> Cada uno de los trozos en que se dividía antiguamente el ejército; Ejército: «...triunfa de muchas batallas.» (I, 21; — t. II, pág. 148, línea 7.) (1)

3.<sup>a</sup> Agitación é inquietud interior del ánimo: «...al cabo de tres días de la ausencia de Anselmo, en los cuales estuvo en continua batalla por resistir á sus deseos.» (I, 33; — t. III, pág. 36, línea 12.)

14. ...«lo que has de dar al mur dalo al gato. — El vocablo *mur* latino convirtiéndose en *mur* castellano: «El mur que no tiene más que un horado, presto es cazado.»

Clemencin señala unos pasajes del Arcipreste de Hita y del *Poema de Alejandro* en los que figura la voz *mur*; pero dice que en el *Diccionario* se lee: *Lo que has de dar al rato dáselo al gato*; y en el léxico figura también el siguiente refrán: *Lo que has de dar al mur dalo al gato, y sacarte ha de cuidado*; que aconseja que debe hacerse con prudencia, obrando con mejor consejo, lo que hemos de hacer á la fuerza ó sin poder evitarlo.

(1) Referente á la voz *batalla* en el significado de *ejército*, véase URDANETA, *Cervantes y la crítica*, pág. 552; CORTEJÓN, *Don Quijote*, t. II, pág. 148; ALMIRANTE, *Diccionario Militar*, voz *Batalla*; y en *Historia de Enrique fi d'Oliva*, «Bibliófilos Españoles» (Madrid, 1871), se lee: «Mas el Almirante como ombre apercebido tenia allegadas sus gentes, ca serian bien sesenta batallas, muy apuestas, e todos muy bien regidos, en la manera que hanian de pelear; e las quarenta batallas puso ante sí por lo regir mejor... Iuanse acercando las batallas del emperador Enrique y las de su hermano Malindre, que non se conocian ambos, e por ensayarse se salieron de las batallas e pelearon los caualleros.»

Íbase <sup>a</sup> Tosilos desenlazando <sup>b</sup> la celada, y rogaba que apriesa le ayudasen, porque le iban faltando los espíritus del aliento y no podía verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento. Quitáronse la apriesa, y quedó descubierto y patente su rostro de <sup>c</sup> lacayo.

5 Viendo lo cual D.<sup>a</sup> Rodríguez y su hija, dando grandes voces dijeron: «—¡Este es engaño! ¡Engaño es este! ¡Á Tosilos, el lacayo del Duque, mi señor, nos han puesto en lugar de mi <sup>d</sup> verdadero esposo! ¡Justicia, de Dios y del rey <sup>e</sup>, de tanta malicia, por no decir bellaquería!»

10 —No vos acuitéis, señoras, — dijo D. Quijote, — que ni esta es malicia ni es bellaquería; y, si la es, no <sup>f</sup> ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los cuales, invidiosos de que yo alcanzase la gloria deste vencimiento, han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este que decís que es lacayo del Duque. Tomad mi consejo, y, á pesar de la malicia de mis enemigos, casaos con él, que sin duda es el mismo que vos deseáis alcanzar por esposo.»

15 El Duque, que esto oyó, estuvo por romper en risa toda su cólera, y dijo: «—Son tan extraordinarias las cosas que suceden al señor D. Quijote, que estoy por creer que este mi lacayo no lo es.»

a. ...iva Tosilos. TON. — b. ...desenlazando. TON. — c. ...rostro del lacayo. BR. 3, A. 1. — d. ...en lugar del verdadero.

ARG. 1, 2, BENJ. — e. ...rey, y de tanta. ARG. 1, BENJ. — f. ...y si la es; y no ha. C. 1, BR. 3, BOW.

10. ...bellaquería. — En el significado de falsedad, engaño ó picardía, vese usado infinidad de veces por nuestros buenos escritores:

«Ha, ha, ha, dixo Monseñor, no te han de valer *bellaquerías*, desta vez pagar tienes.» (ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, parte I, lib. III, cap. 8.)

«D. PEDRO. Caballero ¡vive Dios!

Que ya es mucha demasia

Y mucha *bellaquería*.»

(MORETO. *El parecido en la corte*, III, 4.)

12. ...y, si la es, no ha sido la causa el Duque. — ...y si la es, así se lee en las ediciones cotejadas; pero si recordamos los pasajes de los cap. 29 y 49 de la primera parte, que dicen: «...pues siendo verdad, como creo que *lo es*, lo que aquí habéis contado» (t. II, pág. 320, línea 12), y «...voto á tal que es tanta verdad como es ahora de día! Y, si es mentira, también *lo* debe de ser que no hubo Hector» (t. III, pág. 323, línea 10), ¿será aventurado suponer que Cervantes escribió *lo* y no *la* en el que sirve de epigrafe á la presente nota?

...y si la es, y no ha sido: así se lee en la edición madrileña de 1615. En la de Bruselas, 1616, se suprimió la segunda *y*; supresión muy atinada, puesto que lo pide la claridad del pasaje.



Pero usemos deste ardid y maña: dilatemos el casamiento quince días, si quieren, y tengamos encerrado á este personaje, que nos tiene dudosos, en los cuales podría ser que volviese á su prístina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores 5 tienen al señor D. Quijote; y más yéndoles tan poco en usar estos embelecios y transformaciones.

— ¡Oh, señor! — dijo Sancho<sup>a</sup>. — Que ya tienen estos malandrines por uso y costumbre de mudar las cosas, de unas en otras, que tocan á mi amo<sup>b</sup>: un caballero que venció los días pasados, llama- 10 do *el de los Espejos*, le volvieron en la figura del bachiller Sansón Carrasco, natural de nuestro pueblo y grande amigo nuestro; y á<sup>c</sup> mi señora Dulcinea del Toboso la han vuelto en una rústica labradora. Y, así, imagino que este lacayo ha de morir y vivir lacayo todos los días de su vida.»

a. ...Sancho, yo sé que ya. TON. — b. ...amo. A un caballero. TON.  
c. ...y mi señora. BAR.

3. ...á su prístina. — Véase la nota del t. V, pág. 194. El adjetivo castellano *prístino* es hijo del latín *pristinus*, y significa antiguo, primero, primitivo, original. En esta significación la usó nuestro autor en los siguientes pasajes:

«...y por ella vivirá yo en perpetuas lágrimas hasta verla en su *prístino* estado.» (II, 32; — t. V, pág. 144, línea 23.)

«...ó Dulcinea volverá á la cueva de Montesinos y á su *prístino* estado de labradora, ó ya, en el ser que está, será llevada á los Eliseos Campos.» (II, 35; — t. V, pág. 194, línea 5.)

«...que yo le daré á vuesa merced una bebida contra caídas y molimientos, que luego le vuelva en su *prístina* entereza y vigor.» (II, 53; — t. VI, pág. 49, línea 17.)

9. ...un caballero que venció. — Clemencin escribe: «En rigor debiera decirse: á un caballero.» ¿No es cierto que existe mucho rigorismo en la nota del citado comentador? ¿Es que los escritores contemporáneos de nuestro novelista hubieran escrito *á un caballero que venció* etc? Muchas de las observaciones de Clemencin obedecen á la manía (y perdósenos el vocablo) de querer que el estilo de Cervantes sea el estilo de un escritor del siglo XIX. En esto opinamos como Cejador cuando, en su estudio acerca de *La concordancia gramatical en el «Quijote»*, escribe: «Son descuidos de Cervantes, se dirá. Pero es que en todos los clásicos se halla lo mismo. — Nuestros clásicos eran muy descuidados. — Entonces, ¿para qué sirve la autoridad de los clásicos? ¿Para aceptar lo que nos guste y desechar lo que nos disguste? En ese caso no son ellos los que forman autoridad, sino nosotros, nuestro gusto, nuestras reglas *à priori*. Será más correcto lo contrario á nuestros clásicos. Pero, ¿á qué se da el nombre de corrección? ¿Á lo que pueden legislar algunos gramáticos atendiendo á una lógica que ellos *à priori* se han forjado? Lo correcto en el habla es lo que se usa por brotar del ingenio del idioma.»

A lo que dijo la hija de<sup>a</sup> Rodríguez: «— Séase quien fuere este que me pide por esposa (que yo se lo agradezco), que más quiero ser mujer legítima de un lacayo que no amiga y burlada de un caballero, puesto que el que á mí me burló no lo es.»

En resolución, todos estos cuentos y sucesos pararon en que 5 Tosilos se recogiese hasta ver en qué paraba su transformación.

a. ...la hija de la Rodríguez. A., CL., | guez. ARG. 1.º, BENJ. — ...la hija Rodri-  
Riv., GASP. — ...la hija de doña Rodri- | guez. FK.

1. *Á lo que dijo la hija de Rodríguez.* — Así se lee en la edición príncipe, y así ha seguido leyéndose en todas las ediciones que cotejamos impresas durante los siglos XVII y XVIII, incluso las tres que publicó la Real Academia Española por los años de 1780, 1782 y 1787; pero tan docta corporación, creyendo ver en la presente cláusula la falta del artículo *la*, corrigió, en la edición que dió á luz en 1819, «la hija de *la* Rodríguez», corrección que fuera disculpable si no hubiese escrito antes, en el cap. 40: «Mas que la diga vuestra excelencia, dijo Rodríguez.»

Clemencin incurrió en el mismo error que la Academia, puesto que tampoco se acordó de que en la pág. 31 del t. V había escrito: «Dicho así, se indica nombre de varon, debió ponerse *la Rodríguez*, y puede pasar por omisión ó falta de imprenta», lo cual dió motivo para que D. José Godoy Alcántara, en su *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos* (1), escribiera lo siguiente:

«Fállóle á D. Diego Clemencin su vasta erudición, al comentar en los siguientes términos este pasaje... No hubo tal — (omisión ó falta de imprenta); — Cervantes fotografiaba las locuciones, giros y modismos del lenguaje de su tiempo, al par que las costumbres, y no faltó á ello en este pasaje, como voy á demostrar con documentos de su siglo: «Que la viña de la rinconada aya Pineda mi criada, para con que case... Item, mando á Delgadillo mi prima, monja en el monasterio de Santa María de Cañas.» (*Testamento de doña Inés de Mendoza, otorgado en Najera en 1515*). — «Item, mando á mi criada Vazquez por el buen servicio que me ha hecho 2000 mrs.» (*Testamento de doña Ana Manrique, condesa de Paredes, otorgado en Tordesillas en 1541*). — «Item, mando á Carranza, mujer del dicho Juan de Salas, doce mil maravedis.» (*Testamento de Diego de Siloe, otorgado en Granada en 1565*). He aquí designaciones femeninas por solo el apellido, sin el artículo que echa de menos Clemencin. Anteponiasele, es verdad, al nombrar por el apellido á las mujeres, pero eran ciertas mujeres, y Cervantes sabía aplicarlo á la *Camacha*, la *Colindres*, la *Cañizares*, la *Montiela*, la *Grijalva*, la *Tolosa*, la *Berrueca*, la *Argüello*, la *Escalanta*, y á pobres gentes como la *Ricola*. El público lo aplicaba á mujeres de gran notoriedad, como luego observamos; pero no se le daba á mujer, ni aun de humilde esfera, que por algún concepto pretendiese á respetabilidad, en cuya clase, por razón de posición y oficio, estaba comprendida la dueña de la Duquesa.»

Teniendo, pues, esto en cuenta, y el haberse escrito ya en la pág. 266, línea 6, del t. V, «Mas que la diga vuestra excelencia, — dijo Rodríguez», que es como se lee en el folio 152 de la primera edición de Cuesta, no hemos vacilado un momento en escribir «la hija de Rodríguez.»

(1) Pág. 67. — Madrid, 1871.



Aclamaron todos la vitoria por D. Quijote, y los más quedaron tristes y melancólicos de ver que no se habían hecho pedazos los tan esperados combatientes, bien así como los mochachos quedan tristes cuando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha <sup>a</sup> perdonado ó la parte ó la justicia. Fuése la gente, volviéronse el Duque y D. Quijote al castillo, encerraron á Tosilos, quedaron D.<sup>a</sup> Rodríguez y su hija contentísimas de ver que por una vía ó por otra aquel caso había de parar en casamiento, y Tosilos no esperaba menos.

a. ...le han perdonado. Ton.

1. *Aclamaron todos... mochachos.* — Rios, en el *Análisis del «Quijote»*, escribe: «Al referir que Tosilos no quiso reñir con D. Quijote, nota como de paso que «los más quedaron tristes y melancólicos de ver que no se habían hecho pedazos los tan esperados combatientes» y en esto censura justisimamente la barbaridad de las gentes, que, aun en nuestros días, no se divierten en las fiestas de toros si no hay muchos porrazos y caballos muertos, y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.»

Cervantes censura, veladamente, en este pasaje, aquel dicho: «...al prójimo contra una esquina». Ciertamente que los espíritus embrutecidos se entusiasman en esas fiestas en que la sangre mancha la arena y mueren animales indefensos, después de haber dado cuanto bueno y útil podían dar de sí; pero ¿es que los *matches* de boxeo no son espectáculos tanto ó más bárbaros que las corridas de toros?

En época de Cervantes escribíase *muchacho* y *mochacho*:

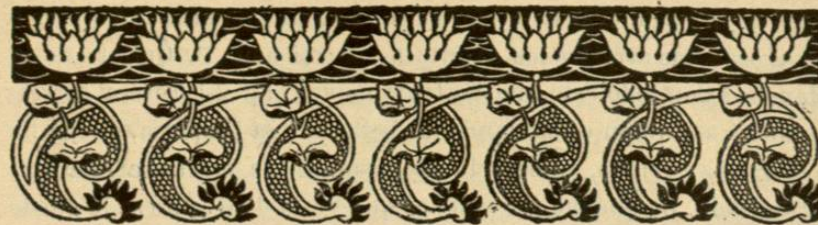
«...y con vn cabo de vela que le traía vn *muchacho*.» (I, 3; — edición 1605, fol. 11.)

«...al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los *muchachos*, que son mas malos que el malo.» (II, 61; — edición 1615, fol. 236 v.)

«...porque entre aquellos barbaros turcos, en mas se tiene y estima vn *mochacho* o mancebo hermoso, que vna muger por bellissima que sea.» (II, 63; — edición 1615, fol. 247.)

«...que en las heras del lugar estauan riñendo dos *mochachos*.» (II, 73 — edición 1615, fol. 274.)

Pero hase de decir que la forma anticuada iba ya desapareciendo.



## CAPÍTULO LVII

Que trata de cómo D. Quijote se despidió del Duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la Duquesa

Y<sup>a</sup> le pareció á D. Quijote que era bien salir de tanta ociosidad <sup>5</sup> como la que en aquel castillo tenía, que se imaginaba ser grande la falta que su persona hacía en dejarse estar encerrado y perezoso entre los infinitos regalos y deleites <sup>a</sup> que como á caballero andante aquellos señores le hacían, y parecíale que había de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad y encerramiento; y, así, <sup>10</sup> pidió un día licencia á los Duques para partirse. Diéronsela, con muestras de que en gran <sup>b</sup> manera les pesaba de que los dejase.

Dió la Duquesa las cartas <sup>c</sup> de su mujer á Sancho Panza, el cual lloró con ellas, y dijo: «— ¿Quién pensara que, esperanzas tan grandes como las que en el pecho de mi mujer Teresa Panza en- <sup>15</sup>

a. ...deleytos. Br.<sub>1</sub>. — b. ...grande. Ton. — c. ...la carta de. Arg.<sub>2</sub>.

Línea 5. ...que era bien salir de tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía. — Tenía razón D. Quijote: la ociosidad enerva. Á un fiel guardador de las leyes y prácticas andantescas, á un profundo conocedor de las historias de los más celebrados paladines, á quien tenía por lema que «su descanso era el pelear», no se le ocultaba que mucha parte del tiempo pasado en la mansión de los Duques hubiera podido dedicarla al ejercicio de su noble y santa misión; y, recordando casos iguales ocurridos á otros caballeros (como, por ejemplo, Amadis de Gaula), determinó abandonar la regalada vida que, á su entender, menoscababa su honra, y lanzarse otra vez en busca de aventuras.